AÑO I. VILLAJOYOSA 27 DE DICIEMBRE DE 1905 NUM. 28

EL OBRERO

Redacción y Administración
Calle de la Soledad, núm. 3

PERIODICO INDEPENDIENTE
Defensor de los intereses de la clase obrera

Precios de suscripción
0,50 ptas. al mes, 1,50 trimestre

PROBLEMA RESUELTO

SI YO FUERA CONCEJAL

Problema resuelto

Lo que ha sido hasta el presente un enigma, lo que ha sido una verdadera ecuación cuya incógnita estaba por despejar, aparece ya como problema resuelto acerca del cual nadie abriga dudas y esperanzas, que hasta el presente han constituido la comidilla de la gente política en la localidad. Por fin, los *genuinamente liberales* han salido con la suya, y su *amigo* el Sr. Romanones ha sabido corresponder á las fundadas aspiraciones de los que dieron su svotos y sus trabajos electorales á la candidatura de D. Niceto Alcalá Zamora.

El día primero de Enero de mil novecientos seis aparecerán regidos los destinos de nuestro pueblo por un Alcalde *genuinamente liberal*; esto que se halla en la conciencia de todo el mundo, hace tiempo que nosotros lo teníamos por descontado, mucho antes de ver en la Presidencia al Sr. Moret y en Gobernación al Conde de Romanones.

Lo que nos extrañaba en gran manera, lo que muchas veces detuvo nuestra pluma en las profecías políticas locales, fué el aislamiento de nuestras opiniones que llevando al ánimo la incertidumbre y las vacilaciones por la convicción de los que confiaban en ser dueños de la situación política, nos hacían reflexionar sobre la realidad de los hechos y la lógica de los sucesos políticos acaecidos últimamente, que como en la generalidad de los casos, no han podido menos de salir triunfantes como han salido en la actualidad.

Los *genuinamente liberales* son los dueños de nuestra situación política local. Así lo imponía el desarrollo de las últimas contiendas electorales, como así lo exige su predominio en la política nacional; ellos son los que unieron sus *doscientos votos* á los de los ordañistas para dárselos al candidato liberal romanonista señor Alcalá Zamora, ellos son los que frente á los canalejistas que votaron á un conservador, lucharan con ahinco para sacar triunfante al candidato liberal; ellos son los que tienen hoy á su Jefe el señor Moret al frente de los destinos del país, á su *protector* el señor Romanones en Gobernación y á su candidato el señor Alcalá al frente de la política en el ministerio.

Y con todas estas circunstancias favorables, con todos estos elementos de fuerza, aun quedaban entre nosotros algunos cándidos que pretendían disputar lo que de antemano tenían ya ganado los *liberales genuinos*. Tal vez basados en aquello de que en política se ven cosas estupendas, de que todo cabe dentro de nuestro régimen político nacional, concebirían alguna vana esperanza de lograr la situación, siendo esto inconcebible en los demócratas ó canalejistas que debían haberse retirado del campo de los aspirantes, desde el momento que vieron al señor Moret en la presidencia del Consejo de Ministros.

Pero hoy se han desvanecido ya todas las esperanzas; hoy todos están convencidos de que la situación es para los *genuinamente liberales*; hoy nos consta de ciencia cierta que nuestro futuro Alcalde será un *liberal genuino*. Y así como hay quien se cree asistido del derecho de saber cómo sentimos y pensamos, también nosotros, irrogándonos tales facultades y por ignorar quiénes son los *liberales genuinos*, nos vemos obligados á preguntar ¿quiénes son los *genuinamente liberales*?

Si yo fuera Concejal

No me anularían, seguro estoy que no me anularían, ya que orgulloso cual hombre que tiene conciencia de sus deberes por mi carácter de representante del pueblo, ufano por la importancia y preeminencias del cargo, y asumiendo la voluntad de un buen contingente de electores, me presentaría el día primero del próximo mes de Enero á tomar posesión de la honorífica y elevada distinción con que todo un pueblo supo favorecerme con ardoroso y espontáneo entusiasmo.

Y allí, en aquel espacioso salón de sesiones, ante un público numeroso y distinguido formado por individuos pertenecientes á las diversas clases de nuestra sociedad, y asistido por breves momentos de más conocimientos financieros que los mismos Gamazo y Villaverde, me daría á conocer ante mis paisanos con el siguiente discursazo de hacendista.

«Dignísimos ediles del muy ilustre Ayuntamiento de Villajoyosa: Esclarecido y distinguido auditorio: mientras el rubicundo Febo se elevaba en el horizonte derritiendo con sus bonancibles rayos la blanca y nítida nieve que cubre los agrestes picachos de los elevados montes que nos circundan; mientras los pintados pajarillos saludaban con sus melodiosos trinos y dulces gorjeos los primeros albores del día, serpenteando con sus arrobadores murmullos el agua cristalina (aunque algo fresquita) el frondoso y aromático bosque, yo abandonaba mi tranquila y apacible cama evocando las gigantescas figuras de aquellos inmortales comuneros de Castilla, que fueron inmolados en aras de los sacratísimos derechos del pueblo y de la augusta y sacrosanta libertad. (Aplausos).

Y ante el recuerdo de aquellos invictos héroes, ante las efigies imaginarias del bravo Padilla, del pundonoroso Bravo y del caballeroso Maldonado, me dí cuenta de los graves deberes que sobre mí pesan, como pesan desde este momento sobre todos los señores Concejales.

Nuestra hacienda munici-

pal, que hoy se halla á merced de los odiosos caciques y sus paniaguados, debe responder á nuestras gloriosas tradiciones populares, ya que el pueblo siente tantas y tan perentorias necesidades como puedan sentir los opulentos propietarios y demás gente adinerada. (Murmullos en el público).

Este será indudablemente el primer signo que marcará nuestro paso por esta augusta mansión que debe ser el más firme baluarte de los derechos populares; y dejando para cuando llegue la oportunidad la discusión y fiscalización de los presupuestos y cuentas municipales, permitidme señores Concejales que por breves momentos moleste vuestra atención extendiéndome en algunas consideraciones sobre la higiene y limpieza de nuestra población. (Muestras de aprobación).

Dejo á Gamazo, abandono á Villaverde para acordarme tan solo por un instante del sabio médico Doctor Cortezo. No os haré el proceso de la ciencia médica desde Hipócrates hasta nuestros días; pero sí que os diré, que afortunadamente no pertenecemos á esa raza amarilla mirada por nosotros con singular desprecio hasta hace poco, en que los hijos del Imperio del Sol naciente han socavado con su valor, con su heroismo y con su purísimo amor patrio, el trono del más grande y poderoso señor de la tierra, del Zar de todas las Rusias, del coloso del Báltico, que amedrantado contempla el derrumbamiento de su vasto y poderoso imperio con las lágrimas en los ojos y la congoja en el corazón.

Somos un pueblo europeo, de los muchos que han esparcido por el orbe los bienhechores progresos de la moderna civilización, teniendo por ello derecho á respirar aire purísimo y embalsamado no con los fétidos y corrompidos olores que se desprenden de los cenagosos charcos de la calle de San Cristóbal, ni con la insoportable pestilencia que se percibe á la entrada del Puente, sino con los perfumes de nuestros deliciosos vergeles y los aromas de nuestros incomparables jardines.

Desde la Venus vaporosa que luce por nuestras calles su talle cimbreado y esbelto, su elegancia seductora y su delicada finura, hasta el olfato más insensible é indiferente, todos tenemos una vida que defender y guardar, aunque no del mismo modo que guardan sus fincas nuestros propietarios con los haberes del pueblo.

Comprenderéis por ello señores concejales, los gravísimos deberes que pesan sobre nosotros, siendo indispensable que todos nos sacrifiquemos para bien de los intereses populares; dejando grabado nuestro nombre por el cincel escultórico en estas inmaculadas paredes, para gloria y prez de las generaciones que nos han de suceder. He dicho. (Grandes y prolongados aplausos). Esto diría si fuera concejal y no me anulara el caciquismo.

Un Tófol.

Sociologia Médica

I

EL CURANDERISMO

Mucho se ha hablado sobre esta cuestión desde algún tiempo á esta parte, algunas campañas se han iniciado no solo en la prensa sino también en círculos y academias, donde se han sostenido no pocas polémicas, viniendo á ser en conjunto otros tantos toques de atención contra la invasión cada día más descarada de esta especie de parásitos llamados *curanderos* que implantándose en el noble y fecundo campo de la medicina, pretenden arraigarse y vegetar á sus expensas.

Falta la clase médica de ese espíritu de solidaridad, de esa asociación por y para el progreso, que tanto en el orden moral como en el material la esencia constituyen del credo redentor del socialismo y sumidos estos obreros intelectuales á diferencia de sus otros hermanos, en una deletérea atmósfera de indiferencia respiran solo los miasmas de su personal egoismo, supeditando el interés común á las bastardas ambiciones de un desequilibrado individualismo.

Gutae aquae cavant petras. Las gotas de la ilustración filtradas á través de los siglos entre la gran masa social, las piedras han cavado del servilismo y obscurantismo quemando con este avance y al abrigo de las abiertas brechas, los secos troncos de la esclavitud con la refulgente tea de humanitarias doctrinas que descansan bajo la base del principio de asociación.

En el orden intelectual este brilla por su ausencia y en razón inversa marchan los progresos de la ciencia médica en sí con el bienestar de los que la cultivan, siendo en la actualidad la gran crisis económica porque atraviesa la colectividad, la antítesis de los esplendorosos adelantos en la parte técnica.

Faltos de ese harmonioso espíritu de compañerismo, de esa solidaridad para la defensa contra los de arriba y los de abajo, las protestas, las denuncias, las campañas iniciadas por los menos no son más que ligeras chispas que se apagan apenas nacidas, ante la verde hojarasca de la envidia y la glacial indiferencia de las más.

Tal idea pasó por mi mente cuando no hace muchos días creí ver levantada la bandera de rebelión en este distrito por dos ilustrados amigos y compañeros, que de desear sería persistieran en sus propósitos, protestando sin cesar y anatematizando á los que, directa ó indirectamente se constituyen en caldos de cultivo de estos microbios sociales.

Por ahí se empieza, caros colegas y ojalá vuestros lamentos encuentren el delito no en todos los que en esta provincia se dedican á enaltecer tan elevado sacerdocio, repercutiendo en muestras de actividad que cual la vuestra se exteriorice en la prensa de todos los matices, en revistas y semanarios que justifiquen nuestras exclamaciones ya que hora es de que no se pierdan entre las escarpadas sinuosidades del laberinto de la indiferencia, para ir á parar como siempre á la fosa común del olvido, vencidos ¡oh vergüenza! por sentimientos bajos y rastreros que sin cesar nos desarman ante la defensa del derecho hollado, por abandono del deber no cumplido.

Huelga ocuparnos de ese pequeño curanderismo inevitable de comadres de barrio y amistosos consejos con que se pretenden calmar ligeros síntomas ó esperanzas á desahuciados por la ciencia, que en su afán constante de encontrar alivio buscan á otros que en su crasa ignorancia creen se han curado con cualquier pócima, brevaje ó cataplasma, padeciendo á su entender una afección idéntica. Pretender oponerse á estos resabios de de la medicina empírica es punto menos que imposible, pues ellos han venido á sustituir hoy aquellos carteles que según las leyes egipcias se ordenaba colocar en los templos para que cada enfermo expusiese los síntomas y curso de su enfermedad y los medios puestos en práctica para su curación. Menos mal si como casi siempre sucede no son otra cosa estos remedios que el Protoxido de Hidrógeno que recetar debemos á la histérica impertinente, que nos asedia cada día con nuevos síntomas de su caprichoso mal y cuyas manifestaciones se vencen por estos ó parecidos medios de sugestión, en que se cumple el consabido *ut aliquit fieri videatur.*

Otro carácter muy diferente reviste el curanderismo que hemos de combatir y del cual se han ocupado mis dignos colegas circunscribiéndose á esta provincia. Si bien el parasitismo abunda desgraciadamente en la sociedad, ninguno como esta modalidad ofrece (como muy acertadamente exponen mis amigos) los perniciosos efectos que le son aparejos, al introducirse solapadamente en nuestros dominios y extenderse como reguero de pólvora, viciando el purísimo ambiente de nuestra honrosa profesión.

Hora es ya de que conociendo las causas de tan funesto intrusismo y á nuestro alcance los medios que en práctica podemos poner, empuñemos la guadaña de la propaganda activa para que limpio se vea de estas malas hierbas el frondoso, cuanto fecundo campo médico.

Múltiples son las causas que favorecen su germinación y que obrando como predisponentes las resistencias debilitan dejando abierta y libre la entrada á ese parásito social llamado *curandero.* Las consideraciones que deducirse puedan de estas causas y los diversos modos de obrar ocuparían las páginas de un folleto si pretendiéramos darles la extensión debida, limitándome tan solo á enunciar los tres grupos en que reasumirse pueden aquéllas, teniendo en cuenta los límites y alcance de un artículo y naturaleza del periódico en que se escribe.

Son estas á mi entender: el retraimiento y quietismo de la clase médica, la falta de asociación ya que las colegiaciones no dejan de ser organismos viciados, cuyos torpes movimientos hacen funcionar con dificultad y se conviertan en mitos; en segundo lugar la ignorancia y estultez de ciertas clases sociales que en ocasiones raya en lo increible, y por último el abandono y falta

de protección de los poderes públicos para los intereses de la clase.

De las causas expuestas dedúcense los remedios necesarios para impedir la invasión de lo que va convirtiéndose en una verdadera plaga. Es necesario instruir al obrero en los vulgares conocimientos de lo que pudieramos llamar *Medicina popular*, secundando el ejemplo de los que en Ateneos y sociedades obreras se nuestran infatigables dando una serie no interrumpida de conferencias. Digna de imitar es también la conducta de esos médicos de la provincia de Lérida, instruyendo á la infancia con los rudimentos de una cultura médica en el propio local de los colegios. De este modo no caería tan fácilmente el público inocente en la cautelosa red que el intrusismo le prepara.

El médico también con sus descuidos profesionales contribuye á agravar el mal como sucede muchas veces en las afecciones crónicas que por el mero hecho de revestir este caracter las abandona por incurables, é *ipso facto* las entrega á la vindicta curanderista.

Los gobiernos con sus anchas capas del favoritismo no dejan de protegerlos ocultándolos y pasando por alto denuncias formuladas por compañeros, cuyos esfuerzos se estrellan ante el tupido enramaje del caciquismo provincial ó local.

Casos citaría de Izcariotes galénicos en que al pisotear la dignidad profesional se han suicidado facultativamente y contribuído no ya indirecta sino directamente, á que medrasen para oprobio y baldón suyo, pero la falta de espacio me impide entrar en consideraciones particulares que dejo para otro artículo, así como también el relato de casos en que figuran algunas víctimas de estos vandálicos fantasmas.

N. Amelay.

Chicos y chascos

Al morir su marido, quedó Rosario con dos hermosos niños: Alfredo, que estaría en los cinco años de su vida, y Fernando, que apenas contaba tres meses de la suya.

Haría escasamente un año que Rosario había perdido á su consorte, cuando una mañana, después de arreglar á sus tiernos hijos, se marchó á casa de una vecina con la intención de no estar separada de sus pequeñuelos más de cinco minutos. Pero, así como en tiempos de Almamún ó Alimenón (1065), se medían las distancias calculando el paso de los camellos, resultando de la desigualdad en la marcha que unas leguas de camino tenían muchos más metros de longitud que las otras, Rosario, cuando conversaba con alguien, medía el tiempo con arreglo al interés que ella tenía en la conversación. Así, es, que unas veces hacia de las horas minutos y otras al contrario.

En la casa en que hemos dejado á la viuda, se hablaría cosa de grande interés, puesto que los minutos que pensaba tardar, tenían ya cada uno el valor de un cuarto de hora. Y viendo Alfredo, que su madre tardaba mucho y que el pequeñín no paraba de llorar, dejó solo á éste y se fué en busca de aquella.

Ya tenemos á Rosario en su casa y á Fernandito en los brazos de su madre. Buscaba ésta en el reducido círculo de su inteligencia, palabras de consuelo para calmar la aflicción de su hijo; pero ni las palabras, ni las caricias, ni aun el pecho de su madre, pudieron sacar al muchacho de su sonsonete. Al ver esto, pensó la viuda en si su hijo habría enfermado, y para cerciorarse de ello, envió recado á casa de un enfermo que había en la vecindad, para que cuando fuese el Médico, no dejase de pasar á ver á Fernandito.

Como las malas noticias circulan con tanta rapidez, no hacía aún media hora que se dió el recado, ya sabía todo el vecindario lo que le ocurría á la viuda, y bien pronto acudieron á verla varias de sus amigas. La una, decía, que á un hijo suyo le pasó lo propio que á Fernando y que hasta que no le salieron los dientes no se puso bueno. La otra, que le ocurrió enteramente lo mismo á un sobrinito y con unas pocas veces de usar la denticina, quedó bien. Y en esto suspenden sus conferencias las *médicas prácticas*, al oír la voz del Doctor, que desde la puerta de la casa, pronunciaba el nombre de la dueña.

Apenas puso el Médico sus piés en casa de Rosario, empezaron las amigas de ésta á decir que se marchaban; pero como es más fácil encontrar un *padre nuestro sin tierra* que una mujer sin curiosidad, por más que éstas dijeran varias veces que se iban, ninguna dejó la silla que ocupaba. Principió la viuda á referir al Doctor lo que le pasaba con su hijo, y aun no había terminado su relato, dijo una intrusa:—El mal que tiene el chico es todo de la boca.—Claro, contestaron las demás. Y por más que todas estaban conformes en que la dentición era la causa de la dolencia del muchacho, se armó allí el galimatías número uno con la citación de ejemplos.

Por fin, el Galeno, que con la virtud del bíblico Job había escuchado aquellas peroraciones, ya por no contradecir la opinión de tanta *gritona*, ya porque fuese de la opinión de sus compañeros cuando aquel *rey que rabió*, dijo: que cuidara la madre de que no le diera mucho aire al niño; que por todo alimento y única cosa, le diera la leche de vaca; y que hasta la noche emoleara dos veces la denticina, que ya al otro día pasaría él á visitarlo. Y se marchó, el desalmado, sin tomarse la pequeña molestia de mirar la boca al paciente y sin fijarse siquiera en si la marcha del pulso era ó no normal.

Cumplió la madre con la mayor exactitud los mandatos del facultativo. Pero al día siguiente, y á la hora en que el Sol nos envía sus primeros rayos, caían á millares sobre el yerto cadáver de Fernandito, las amargas lágrimas que el dolor arrancaba del corazón de la que tantas veces hizo brotar, con las yemas de sus dedos, las más dulces y encantadoras sonrisas de los purísimos labios de aquel ángel.

Pero ¿de qué murió Fernandito?

Si es cierto lo que decía su hermano Alfredo, el niño murió envenenado. Si se da crédito á lo que dijeron algunas vecinas, murió de una *torpeza médica*. Si merecen la aprobación mis palabras, murió de un *descuido maternal*.

Efectivamente: el niño durante la ausencia de su madre se había tragado algunas píldoras que le dió su hermano para que no llorase; cuyas píldoras contenían cierta cantidad de una sustancia venenosa. Pero si aquella madre hubiera cumplido con el deber que tienen todas de no abandonar á sus tiernos hijos, ¿Alfredo hubiera sacado la cajita de las píldoras de donde la tenía Rosario, desde la última enfermedad de su marido? No. Luego el doloroso chasco que acababa de pasarle á la viuda, fué por descuidar sus deberes.

Así, pues, lectora mía; si no quieres que la ponzona del remordimiento acabe precipitadamente con tu vigorosa existencia, (como sucedió á la viuda de mi relato) procura cumplir con los deberes que las madres tiene para con sus tiernos hijos; y si alguno de ellos enfermare, búscale un buen Médico: pero no creas nunca que la dentición es causa de todas los enfermedades de los primeros años de la infancia como creían aquellas amigas de Rosario.

Un huertano

UNA BODA

A las seis de la mañana del pasado viernes contrajeron matrimonio en la parroquial Iglesia de esta localidad, el joven é inteligente profesor de primera enseñanza don Enrique Montiel, y la bella y elegante señorita Josefina Buades.

La novia, ricamente ataviada y luciendo en el pecho el simbólico ramo de azahar, iba acompañada por numerosas y distinguidas amigas como prueba de las muchas y reconocidas simpatías que la señorita Buades goza en la localidad.

Otro tanto pudiéramos decir de nuestro estimado colaborador y amigo señor Montiel, que ayer mañana pudo apreciar por los muchos amigos que asistieron á tan solemne acto, en lo mucho que se estima y considera su verdadera y sincera amistad; baste decir, que allí se encontraba lo más escogido y selecto de nuestra juventud local.

Terminada la ceremonia religiosa, se dirigieron los invitados á casa del novio, donde fueron obsequiados con el clásico chocolate y con dulces, pastas y licores, contestando la señorita Buades á las muchas felicitaciones que recibia con su proverbial finura y amabilidad, mientras el señor Montiel, estrechando la mano de sus amigos, no sabia cómo corresponder á tantas y tan merecidas pruebas de afecto y cariño.

Los recien casados salieron después para Bocairente, dirigiéndose de allí á Valencia donde permanecerán algunos dias.

EL OBRERO al felicitar hoy al amigo querido y al inteligente compañero desea para ambos contrayentes una feliz y eterna luna de miel.

Semblanzas

I

De cuerpo y alma pequeño
hablador dicharachero
se considera el primero
y más que hombre es un leño.
Consiste todo su empeño
en defender lo inmoral
pero lo hace tan mal
que nos resulta risible;
en su cráneo no es posible
quepa un cerebro normal.

Al fBuónico de la izquierda

II

Guapo, elegante, buen mozo
con el cuello muy planchado
el pantalón estirado
y un tanto rizado el bozo;
de mirarse siente gozo
pues es algo presumido
blasona de bien nacido
de título de Castilla...
¡A cuántos les dió castilla
Ribot con menos motivo!

A mi esté... tico

Semana política

Ya salió aquello; ya sabemos la causa de los sapos y culebras de nuestra caja municipal en treinta años que ese Bebel de las piltrafas ha regido los destinos de un pueblo; ya sabemos quién es el causante del vergonzoso estigma que pesa sobre la frente de algunas familias de la localidad.

¡Maldito retrato!

***

Sí, ¡maldito retrato! que nos impide conocer esos cuentos de la magica serpiente y de las algarrobas, que nos anunciaba «El Marino» y que hubieran divertido mucho al pueblo.

Vamos, que no se lo perdonamos á esa atrevida fotografía.

***

Y el caso es trascendental, porque por ese retrato lloran muchas jóvenes de honorables familias la pérdida de su honradez.

Hasta el punto de vernos obligados á esparcir el ácido fénico, desde la calle de nuestra redacción hasta las puertas de nuestra parroquial iglesia.

***

¿Hace falta más ácido fénico, señores? De la calle de la Ribita del Barrio Nuevo nos telefonean pidiendo una botella por la aparición de otra fotografía.

¡Maldito retrato!

***

Y eso que desconocemos la fina, culta y penetrante sátira, que si la conociéramos... sería cosa de taparse los oidos, porque para retratos los de algunos conservadores.

Estos, no es cuestión de ácido fénico, necesitan sublimado corrosivo.

***

Mira que molestarse los conservadores por aquello de Hotentotes...

Procuren ustedes calmar sus nervios cuando lean el organillo bebeliano, gaspareño, narvaista, carcunda, piltrafeño, hojalatero y demás calificativos con que ustedes le encumbran y dan importancia, y verán como no han leido bien.

Los firmantes de la carta no les dicen ¡hotentotes, sino que tienen cosas propias de hotentotes.

Para leer se requiere serenidad.

***

Lo que nos convence de la grandísima importancia que tiene nuestro semanario organillero, es el fuego graneado que le dirigen los conservadores.

¿Es verdad que produce su efecto, señores?

No buscábamos otra cosa, más que verles patalear á ustedes, y por lo visto lo conseguimos.

***

Pero abandonen ya el Padre Nuestro y el Credo ó sean las inocentadas del retrato y de aquello de vago y bebeliano y pasen á las Obras de Misericordia.

Pero es lo que el público dirá: en esas sí que no entran esos señores, porque nunca las han conocido ni las conocerán jamás.

Noticias Locales

Por haberse retrasado en sus trabajos la imprenta donde se verifica la tirada de nuestro periódico, no pudo éste salir el sábado, por lo que esperamos de nuestros suscriptores nos dispensen este pequeño retraso.

Se halla completamente restablecido de la grave enfermedad que venía sufriendo el padre de nuestro Director, D. Andrés Tomás.

Nos alegramos de todos veras y felicitamos por ello á nuestro amigo y compañeros y su respetable familia.

Nuestro alcalde por fin se ha percatado de los nocivos que eran para la salud pública, los mortíferos chascos de la calle de San Cristobal, por cuanto ayer pudimos observar que estaban reiteándose por algunos dependientes de la autoridad.

Nunca es tarde si la dicha llega.

Según leemos en «El Demócrata» de Alicante, han sido anuladas por la Comisión provincial las elecciones municipales verificadas ultimamente en esta localidad.

Séales la tierra ligera.

A principio de la pasada semana fué robado el vecino de esta localidad Vicente Segrelles Tormos que se hallaba recorriendo los mercados de los pueblos convecinos.

Los cacos aprovechando su ausencia, penetraron en la casa por una ventanilla que dá al Callejón de la Calle Nueva, llevándose la cantidad de 5250 pesetas aproximadamente.

Las primeras autoridades que se presentaron en el lugar del suceso fueron el Juzgado que inmediatamente empezó á instruir las oportunas diligencias y el Teniente de la guardia Civil.

Los ladrones no han sido habidos.

Según nos manifiesta D. Jaime Linares Xerri, el legado de diez mil pesetas hecho por su tio don Jaime Linares Esquerdo á nuestro Hospital está incumplido, porque no teniendo el referido Hospital Junta de administración y no estando constituida la Junta de beneficencia municipal, no es posible formalizar la cesión de los títulos de la deuda que obran en poder del albacea del señor Linares Esquerdo.

El Sr. Linares Xerri nos ruega hagamos constar, que su mayor gusto sería que cuanto antes la Junta de beneficencia se hiciera cargo del mencionado legado con lo cual se evitarían la insinuaciones y frases maliciosas de ciertos sugetos.

Queda complacido el señor Linares Xerri.

El próximo pasado domingo celebró Junta general ordinaria el Círculo democrático, para elegir la Junta directiva de 1906, habiendo sido reelegidos los mismos individuos que la formaban, y ocupando las vacantes ocurridas por dimisión de los señores Lloret y Linares Vilaplana, Manuel Cortés Marced y Bartolomé Galiana.

Caridad

La implora una familia que se halla en la más lastimosa miseria y en la mayor necesidad.

Las personas caritativas que deseen aliviar en algo tan aflictiva situación entregarán sus socorros en la administración de nuestro periódico, Soledad, 3.

El 17 del actual se verificó en nuestras casas consistoriales la subasta del arriendo de consumos que fué adjudicada á Jorge Ruiz por el tipo de 89 800 pesetas.

Gran café del Casino democrático

En este establecimiento situado en la Plaza de la Constitución, se venden toda clase de licores á precios de fábrica.

Dirigirse á su propietario Antonio García.

Naranjos y limoneros.

Grandes planteles de todas clases y de calidad superior.

Para los pedidos dirigirse á D. José Más, Villajoyosa.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante

Cajón de sastre

Seguidillas de invierno

Ya estamos en invierno
y contra el frio,
todos emplean ropa
yo uso el vino.
Que una micheta,
da más calor al cuerpo
que una chaqueta.

Siento yo tanto el frío
en el invierno,
que me iría á las puertas
del mismo infierno.
Pero no dentro
que puedo con mi suegra
tener encuentro.

Las hojas en otoño
se han desprendido
y ahora en el invierno
se ve algún nido.
La otra semana,
vi yo uno de *mirlos*
una mañana ..

Como la voz *ataro*
muy mal me suena
nada quiero del *Gordo*
de Nochebuena.
Pues solo pido
cinco duros diarios
y estar tranquilo.

Aunque yo no lo entiendo,
el caciquismo
es para mí un enfermo
del reumatismo.
Y cosa sabida
es que el reuma se cura
en la otra vida.

Tienen todas las cosas
sus temporadas
y ahora en el invierno
se cuecen habas.
Dice EL OBRERO
que tiene sobre áscuas
lleno un caldero

Hay cosas en el mundo
que son sagradas
y una de ellas meterse
en vidas privadas.
Yo iré en cuidado
de que todos me digan
bien educado.

Unos dicen que cruces
otros que caras
y nada cierto se sabe
sobre las varas.

Mas yo medito
que esta vez *Quico el bolo*
no toca el pito.

DOMINGO.

Un obrero borracho

(Soneto con estrambote)

Entregó á su esposa cierto obrero,
de toda una semana los jornales
y ella le dió después cuatro reales
para que fuese á casa del barbero.

Se fué calle arriba el pobre viejo,
más antes de llegar á la esquina
se le ocurre entrar en la cantina
y salió de allí *hecho un pellejo*.

Al salir da unos pasos y se para,
pero su cuerpo siguió balanceando
hasta que cayó sobre la acera.

Pasó un perro y le lamió la cara
y creyendo que le estaban afeitando
dijo: *Ma.. estroo, déjeme la pera.*

Este cuento de la borrachera
no sólo al obrero ha de aplicarse.
Hay también ricos que van á afeitarse

UN HUERTANO.